

BODAS DE CANÁ [276]

24ª Meditación – Cuaresma 2021 – (DÍA 34)

PRIMEROS DISCÍPULOS

“Al día siguiente, ve a Jesús que viene hacia él, y dice: ¡He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo! Éste es de quien yo dije: Detrás de mí viene un Varón que se me ha adelantado, porque era primero que yo. Y yo no lo conocía, pero para que Él fuera manifestado a Israel, por eso vine yo bautizando en agua. Y Juan dio testimonio, diciendo: He contemplado al Espíritu que descendía del cielo como una paloma, y permaneció sobre Él. Y yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua, Él me dijo: Sobre el que veas que desciende el Espíritu y permanece sobre Él, ése es el que bautiza con el Espíritu Santo. Y yo lo he visto, y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios.

Jesús llama a sus primeros discípulos

Al día siguiente, de nuevo estaba Juan con dos de sus discípulos, y viendo a Jesús que pasaba, dice: He ahí el Cordero de Dios. Y sus dos discípulos lo oyeron hablar, y siguieron a Jesús. Volviéndose entonces Jesús y viéndolos que lo seguían, les dice: ¿Qué buscáis? Ellos entonces le dijeron: Rabbí (que traducido es, Maestro), ¿dónde moras? Les dice: Venid y veréis. Fueron, pues, y vieron dónde moraba y se quedaron con Él aquel día, porque era como la hora décima. Uno de los que habían oído de Juan y lo habían seguido era Andrés, el hermano de Simón Pedro; éste, lo primero que hizo fue hallar a su hermano Simón, y le dice: Hemos hallado al Mesías (que traducido es, Ungido). Lo llevó a Jesús. Mirándolo fijamente, Jesús dijo: Tú eres Simón, el hijo de Juan, tú serás llamado Cefas (que significa Pedro)”. (Jn 1,29-42)

Juan Bautista da testimonio de Cristo; lo señala como “el Cordero de Dios” dos veces; luego de la 2ª lo siguen a Cristo Andrés y al parecer el mismo Juan Evangelista. Pedro y Andrés dice S. Ignacio que son llamados 3 veces: la primera “a cierta noticia” es ésta.

Rabí fue al principio un título honorífico, y quedó reservado más tarde a los escribas. Era el maestro versado en el conocimiento de la Ley y de la tradición doctrinal, que enseñaba de modo gratuito. Estos maestros eran tenidos en tanta estima que se encomendaba a los discípulos que los honraran más que al padre y a la madre (E. SCHÜRER, *Historia del pueblo judío en tiempos de Jesús*, vol. II, pp. 431 ss.).

VIAJE A GALILEA

Después de llamar a sus primeros discípulos, Jesús decidió dirigirse al norte, a Galilea. Desde la orilla del Jordán llegó en tres días a Cana, donde había sido invitado a una boda. Allí encontró a su Madre.

ACTOS PREPARATORIOS

Oración preparatoria:

[46] La oración preparatoria es pedir gracia a Dios nuestro Señor, para que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina majestad.

1º preámbulo: La historia

[276] DEL PRIMERO MILAGRO HECHO EN LAS BODAS DE CANA (GALILEA) ESCRIBE SANT JOAN, CAPITULO 2, 1-11.

1º: Fue convidado Christo nuestro Señor con sus discípulos a las bodas.

2º: La Madre declara al Hijo la falta del vino diciendo: (*No tienen vino*); y mandó a los servidores: (*Haced cualquiera cosa que os dixere*).

3º: (*Convertió el agua en vino, y manifestó su gloria, y creyeron en él sus discípulos*).

2º preámbulo: Composición de lugar (dentro del cuerpo de la contemplación)

3º preámbulo: Petición

[104] Será aquí demandar conocimiento interno del Señor, que por mí se ha hecho hombre, para que más le ame y le siga.

CUERPO DE LA CONTEMPLACIÓN

1- CANÁ DE GALILEA (P. Hurtado¹)

La historia

El Señor se prepara a volver a Galilea, después de haber conquistado los primeros discípulos. Había dos caminos, uno por Perea y otro por Samaría. Viaje a pie de tres días, desde la ribera del Jordán, cerca del sitio de su bautizo. Escogió este segundo camino. Había una razón especial: pasaba por Caná y allí vería a su Madre que iba a asistir a una fiesta de matrimonio.

El viaje

Viaje de esfuerzo, a pie como todos los viajes de Cristo, por caminos áridos, pedregosos, polvorientos... Toda la vida de Cristo es un gran esfuerzo. Nada de molición. Nacido en una cueva, su primera cama es un pesebre, luego de niño tiene que emprender en brazos de sus padres el rudo viaje a Egipto; vuelto a Nazareth, la vida de trabajo en el taller. Trabajo de esfuerzo: arados, bancos... Sale a la vida pública y lo vemos en el desierto árido, solo con las bestias salvajes, las grandes aves que cruzarían graznando sobre ese terreno muerto; pasa a vivir en una choza, o quizás al aire libre junto al río: "*Los pájaros tienen nido, las zorras cuevas... el Hijo del Hombre no tiene dónde reclinar su cabeza*" (Mt 8,20). De ahí lo vemos emprender este viaje de tres días... Luego dormirse en el bote de Pedro, recostando su cabeza sobre las

¹ *Caná de Galilea*, Meditación escrita muy posiblemente durante sus Ejercicios Espirituales en Baltimore, EE.UU, a partir del 29 de enero de 1946. *Un disparo a la eternidad*, pp. 249-256.

cuerdas; dormir en el monte, sentarse rendido de cansancio junto al pozo de Jacob, recorrer los trigales hambriento, tanto que sus discípulos frotan las espigas para comer algo... Cuando multiplicó los panes, fuese a aquel monte para poder descansar, pero siguió trabajando.

¿Ropa? ¡La puesta! La túnica inconsútil... calzado: sandalias que haría remendar antes de las grandes excursiones, ¡como ahora se hacen revisar las llantas del auto! ¿Hotel? Con frecuencia el cerro, la sombra de un árbol, la casa de un amigo o de un compasivo campesino... y entonces el mejor sitio para sus compañeros. ¿Qué Santo Padre es el que recuerda emocionado la tradición de que de noche se levantaba a ver si estaban cubiertos? Esa es la imagen de Cristo: austero, de una pieza, sin blanduras muelles. Recuerde a Mistral... Cristo, el de las carnes...

Esa ha sido la imagen de los grandes santos: Francisco de Asís: cómo vestía; su cama, una roca; su vida en el Averno; su comida sazónada con ceniza; su figura ascética. Francisco Javier: Nuncio haciendo su comida, lavando su ropa, corriendo por el cerro en busca de los caballos. El Marqués de Comillas. Cura chileno de Isla de Maipo, que dio su fortuna, y cuando no quedaba sino unos cuantos pesos, los entregó, a pesar que eso habría sido para su medicina. O'Callahan, medalla del Congreso: The bravest man I ever met, días sin comer, pasando de uno a otro las bombas caldeadas y a punto de explotar. Camilo de Lellis curando sus enfermos. Thonet, el presidente de la JOC, muriendo de hambre, y murió cantando.

Esa austeridad es necesaria para todos

El lujo en la vida privada... se puede defender! Sí, a veces con dificultad, pero, en fin, ¡se logra a veces defender! Pero ¿ha convertido a alguien el lujo, de la gran casa, del magnífico auto? *"Todo me es lícito, pero no todo conviene"*, diría San Pablo (1Co 6,12). Y me atrevería a decir que ahora, en nuestro siglo, Nuestro Señor incluso para su casa quiere que ésta se asemeje más a la mansión de sus hermanos obreros: Él, que nunca quiso privilegios, no debe sentirse bien entre mucho oro, cuando Él mismo, ¡Él mismo, en su cuerpo místico, está muriendo de tuberculosis en la calle o debajo del puente!! ¿No ha sido acaso la hermosa tradición de la Iglesia vender sus joyas en las grandes calamidades de los pobres... y ¿no es toda la vida moderna una gran calamidad? ¡No sea cosa que conservemos las joyas y perdamos las almas!!

Si miramos honradamente a Cristo y a los santos ¿qué hallamos? El primer paso de los que se acercan a Cristo, es la pobreza; el primer voto de la vida religiosa es la pobreza, y la primera causa de todas las decadencias espirituales ha sido la riqueza (por eso es que nos suprimieron a tiempo). ¡El llamado final de la Divini Redemptoris² a una vida más modesta! Y, para reformar la sociedad, dice Quadragesimo anno³: reforma moral y reforma instituciones.

Por lo que respecta al **seglar católico**, qué hermoso sería darle un aspecto más austero. Vestido... menos gasto, menos exquisitez, por lo menos en la vida diaria, que es vida de trabajo y el traje ha de indicar que se está en trabajo. Esto no quita que en el momento de fiesta, sea fiesta, pero la fiesta debe ser como el postre en la comida, o el azúcar en el café, no más del 10%... ¡El trabajo mismo debe ser una fiesta y una alegría permanente!! Casa: cómoda sencilla... pero no puede la mía tener una comodidad como 100, cuando la de miles de mis hermanos no tiene como 1. ¡En Santiago, 5.000 de mis hermanos no tienen más casa

² PÍO XI 19 de marzo de 1937 - sobre el comunismo ateo.

³ PÍO XI 15 de mayo de 1931.

que el cielo, más cama que el suelo polvoriento o barroso, más abrigo que el calor de otro miserable o el de un perro que se apretuja en contra de él! Fiestas... Sí. Y... se puede defender el derecho de usar "la magnificencia" y se puede citar a Santo Tomás... pero, ¿es cristiano derrochar sumas enormes cuando otros mueren de hambre. -Es que todos los de mi situación social lo hacen... -Pero ¿no será tiempo de comenzar a hacerlo de otra manera? Matrimonio costoso... Pololeos caros... Yo me pregunto a veces, pero ¿nos hemos dado cuenta del mundo en que vivimos?, ¿nos hemos dado cuenta de lo que tenemos nosotros... y de lo que carecen otros?...

Espíritu de equipo

Jesús no viaja solo, no participa en las actividades solo. Salvo cuando ora, siempre está acompañado de sus apóstoles; con ellos va a todas partes, incluso a los banquetes. La gran fuerza que da el vivir con otros del mismo ideal, el trabajar con otros en la causa común. Vivir con otros: para el sacerdote, el terrible peligro para su alma y sus nervios de vivir solo. En Norte América y Canadá, cada sacerdote vive con otros sacerdotes, se divierten juntos y eso es un gran resguardo. Hacen vida íntima de familia; si necesitan salir a tomar un helado, salen... pero juntos. El gran beneficio de nuestra vida de comunidad, pero a condición de vivir plenamente en ella... de no minimizarla, de amar los recreos, los días de campo, las fiestas en común. ¡Oh todo lo que se pudiera decir de nuestros recreos! Recuerde lo que nos decía el Padre Charles: ¡¡ventajas únicas!! Vivir en la comunidad, con la comunidad, para la comunidad.

Trabajar en equipo: el resultado enorme que podríamos sacar si nos ayudáramos en nuestros trabajos. Si hiciéramos obra de equipo... Un curso de religión en equipo; un libro, un retiro... en equipo. La dirección espiritual ligados al Prefecto, Maestrillos, Padre Espiritual... Las obras de caridad apuntalándonos con los medios que cada uno tiene: todos a la disposición de los demás.

El espíritu de equipo significa, en los que lo practican, un inmenso renunciamento: somos tan aficionados de hacer mi obra, en la que yo deje mi huella, y pasar a hacer la obra común, que no va a ser la mía, en la que yo no figuro sino como rueda en el engranaje común... ¡Caramba que significa renunciamento!

Significa mortificación para acomodarme a los demás, esa terrible mortificación interior de soportar caracteres lentos, egocéntricos, susceptibles, quisquillosos... y que no se suba jamás la ira... guardar la calma, sonreír cuando uno patearía... Dios mío es canonizable el que trabaja en equipo. Y obras como la Acción Católica son imposibles sin espíritu de equipo.

Significa el cultivo de honestas amistades, un franquearse, un dar y recibir, sin sentimentalismo de niños, pero sin estiramientos de falsa ascética. Aprender a tratar a mis hermanos, no sólo ocasionalmente, sino en forma más estable. Una amistad -que no es enfermiza sino viril-, es absolutamente necesaria. Si uno trata a todos por igual no puede pedir una respuesta cordial profunda. No rechazar a nadie, bondadoso con todos, pero natural para ahondar aquellas relaciones que Dios pone en su camino.

Cuando uno se va de un país, de una casa, el recuerdo más grato que uno lleva es el de aquellas almas bondadosas que se han sacrificado por uno, que le han dado no fría cortesía, sino algo de sí, un calorcito de amistad. ¡La gracia supone la naturaleza! Por otra parte, este espíritu de equipo es la señal de las obras llamadas a perseverar. Lo que es sólo mío, morirá conmigo... y allí quedará. Es la ventaja de la vida religiosa, que es ella la que toma la obra... y eso da aliento para realizar en ella cualquier trabajo. Es la manera como trabaja la Iglesia:

es el Cuerpo Místico que trabaja y los frutos se comunican mediante esa corriente de vida que se llama comunión de los santos.

Espíritu social

Íntimamente relacionado con el espíritu de equipo está el espíritu social: participar en la vida social, en las alegrías y en los dolores... Vemos a Jesús, que hay una boda, hay mucha gente convidada... y aunque quizás en la fiesta pueda haber algún exceso, allí está Él y allí está su Madre. En medio del pueblo, de la vida humana, de la vida de familia, en las alegrías más legítimas. ¡Qué distinto es Jesús y es su Madre de aquel solitario taciturno que se empeñan algunos en describir!. Sencillo, austero, pero lleno de bondad, de cortesía, de sentido social, lo vemos acudir a la invitación a las bodas, como en otras ocasiones a casa de Leví, de Simón el Fariseo, de Pedro. El apóstol ha de ser fermento de la masa, pero esto significa que está en la masa... Sal de la comida, en medio de ella, ¡no aislado!

Por tanto, no hacernos a un lado de la vida social. En todas partes donde sea honesto, allí deberíamos estar: en un día de santo, de matrimonio, en un funeral, en una alegría y en una pena. En la fiesta del regimiento, en la mesa del radical y en la del conservador, en las fiestas patrias... El sacerdote en todas partes... pero en todas: en el sindicato. Llorente hacinado con seis esquimales. ¡Que puede haber abusos! Sí... También la Santa Eucaristía a qué abusos no está expuesta: sacrilegios, profanaciones... El abuso es "por accidente". Claro que esto supone sacerdotes de vida interior. Monseñor Miller, el inmenso bien que hizo entre gente alejada, porque nunca se alejó de ellos... ¡Cuánto sacrificio suponen estas visitas! ¡Cuánto mejor estaría uno durmiendo una siesta! Yo confieso que las hago muy poco, pero no por virtud, sino por falta de ella.

En medio de los pobres. Este espíritu social del sacerdote no dañará, antes por el contrario, si se hace con todos, sobre todo con los pobres, como vemos a Jesús, que si bien fue a casa de Simón, fue a Caná... a Leví el pobre usurero.

En Caná lo vemos entre los pobres. Una pareja de pobrecitos que se casan: me parece un par de huasitos. Han echado la casa por la ventana... Debajo de la higuera están los novios, los otros convidados debajo del parrón, en el patio, ¡¡bailando su cuequita!! Y Jesús está en ese ambiente y allí feliz, ¡¡la Santísima Virgen!!

Pienso en el cura Brochero que no se negaba a ninguna de las alegrías de sus fieles; en nuestro Monseñor Labbé compadre de todos los calicheros de la Pampa; en San Francisco Javier jugando cartas para ganar un alma; en San Ignacio visitando a Javier para ganárselo.

Y en el más humilde sitio entre los pobres... Estaban Jesús y María, conocidos de nadie... El carpintero de la infeliz aldea de Nazareth y su Madre que venían con un grupo de huasos pescadores polvorientos, convidados a última hora... ¿Dónde? junto a la cocina, donde estaba la mesa de servicio, donde iban y venían los sirvientes... ¡¡Por eso es que María se dio cuenta al punto de lo que pasaba!! Llaneza... no ser exigentes. Contentarse con todo: ¡Que todo nos quede grande! Cuerpo de pobre. ¡¡En cualquier sitio sentirnos bien!! Menos preocupados de nuestra autoridad que de nuestra caridad. Que la autoridad en el cristiano es servir; ¡¡y el Papa es el siervo de los siervos!! Y Dios es el que sirve... si no nos dan asiento, si nos hacen esperar; ¡que no se suba la ira! Si nos tratan con poca deferencia... Alegría, sonreír. ¡Contento, Señor!

Con María en nuestros apuros

¡Faltó el vino! ¡Pero allí estaba María felizmente! Ella con su intuición femenina vio el ir y

venir, el cuchicheo, los jarros que no se llenaban... Y sintió toda la amargura de la pareja que iba a ver aguada su fiesta, la más grande de su vida... Sintió su dolor como propio. ¡Comprensión! de los dolores ajenos... No decir esas palabras huecas que no significan nada... y menos aún pasar de largo. Cuando hay un dolor que allí estemos: sin quitarle el cuerpo. Como lo hace el pueblo que es más niño y por eso está más cerca de Dios: ¡que va a sentir con el doliente! Idea cristiana que está a la base de nuestros velorios. Que la pena de las chacras y del gorgojo sea nuestra pena, y que no nos desdeñemos de esas cosas nosotros que somos canales de la gracia, pues si nos desentendemos de lo humano los canales se tapan y a estas almas no llegará la Gracia de Cristo.

Y Ella comprendió que Ella podía hacer algo, y que Él lo podía hacer todo. Ella guardaba en su corazón el secreto desde hace 30 años... sabía que vendría un día en que Él tendría que manifestarse, en vano había esperado hasta ahora esa manifestación. Unas cuantas palabras a los 12 años y ¡nada más!! ¿Cuándo llegaría ese momento? Ella presentía que en ese momento estaría Ella, su Madre, junto a Él. La buscó para comenzar su vida; Ella intervendría en su manifestación pública, como iba a estar presente en el último momento, como lo estaría en su Ascensión y en el descendimiento de su Espíritu. Ella ligada irrevocablemente a su obra.

Y le dice: "¡No tienen vino!". La respuesta de Jesús: "Pero qué nos va a mí y a ti. ¿No ves que aún no ha llegado mi hora?" (Jn 2,3-4). María comprende: Aun no ha llegado mi hora, es la idea central en la respuesta de Cristo. Y así es, ni antes, ni después de mucho tiempo, ningún milagro en la vida de Jesús. En su plan, los milagros vendrían después... después de la predicación, serían los signos que la confirmarían. En verdad todavía no era la hora. Pero, al propio tiempo ¿por qué toma en serio la observación de María?, ¿por qué no la deja pasar? ¡Ah! María comprendió al punto que no era su hora, pero que no le iba a decir que no, a Ella su Madre. Y Ella que había comprendido como nadie el sentido de la Encarnación, que era un mensaje de amor, de redención, de elevación, de pacificación, de alegría para las almas, comprende también que Jesús estará feliz de anticipar esa hora para alegrarla a Ella y para mostrar la preeminencia de la caridad sobre toda consideración. Y por eso con llaneza y seguridad únicas dice a los sirvientes: "Haced cuanto Él os dijere" (Jn 2,5).

¡Oh, María, contigo estoy tranquilo! Vela tú por mí, que el infierno nada podrá en contra mía, y Jesús, tu Hijo, fruto bendito de tus entrañas, se plegará a tus dulces deseos. ¡Y Jesús obra a su manera! ¡Qué manierita! ¡Si parece que quisiera tomarnos el pelo! ¿Falta vino? ¡¡Pues echen agua a las tinajas!! Y ahora lleven esa agua al maestresala. A la base de la fe, está la "rendición incondicional" y por eso parece que ahora, como entonces, quiere exigir de nosotros ese salto en el vacío, ese abrazar su autoridad, ese paso de la lógica a la fe, de las razones a la aceptación del misterio, porque es Él quien lo dice y nada más, motivo formal de la fe.

Y quien no da ese paso no llega a la fe; y quien se espanta como el caballo ante la sombra y recula, necesitará que Jesús, buen jinete le clave las espuelas y si a pesar de todo no pasa, indócil a la gracia de Dios, se esterilizará y morirá.

La fe, ¡base de toda vida cristiana! El primer contacto del hombre con Dios es por la fe. "¡Sin fe es imposible complacer a Dios!" (Heb 11,6). ¿Cómo obtenerla? Pedirla, suplicarla, actuarse; humildad de corazón. Realizar la verdad, porque "el que obra la verdad, va a la luz" (Jn 3,21).

2- EL COMIENZO DE «LA HORA»⁴ (MONS. FULTON SHEEN)

A través de los evangelios, cada vez que hay una advertencia — a modo de trueno— de la cruz, aparece siempre el fulgor de la gloria de la resurrección; cada vez que se observa la inminente sombra del sufrimiento expiatorio, se advierte también la luz de la libertad espiritual que brillará tras dicha sombra. El contrapunto de alegría y dolor en la vida de Cristo volvemos a encontrarlo en su primer milagro, realizado en el pueblo de Cana⁵. Forma parte de su propósito que aquel que había venido a predicar una crucifixión de la carne desordenada empezaba su vida pública asistiendo a una fiesta de boda.

Unas bodas son ocasión de una gran alegría; y el vino que en ellas se sirve es como un símbolo de esta alegría. En las bodas de Cana, que tuvieron una importancia tan simbólica, la cruz no proyectó sombra alguna sobre la alegría; más bien vino primero la alegría, y luego la cruz. Pero, cuando se hubo consumado la alegría, la sombra de la cruz vino a proyectarse sobre la fiesta.

Es interesante observar que, cuando faltó el vino en Cana, María se mostró más solícita con los invitados que el mismo maestresala, porque fue ella, y no él, quien se dio cuenta de que se había acabado el vino. María, con un perfecto espíritu de oración, se volvió hacia su divino Hijo confiando completamente en Él y esperando en su misericordia, le dijo: *No tienen vino*. Ioh 2, 3

No se trataba de una petición personal; ella era ya una mediadora para todos los que buscaban la plenitud del gozo. Nunca se limitó a ser mera espectadora, sino una cabal participante que hacía suyas voluntariamente las necesidades de los demás. La Madre usaba ya el poder especial que como madre poseía sobre su Hijo, un poder engendrado por el amor recíproco. Con vacilación aparente, Él le respondió con esta pregunta: *Mujer, ¿qué tengo yo que ver contigo? No ha llegado todavía mi hora*. Ioh 2, 4

Con objeto de entender más cabalmente esta frase, consideremos las palabras «*No ha llegado todavía mi hora*». La «hora» se refiere indudablemente a su cruz. Cada vez que se usa la palabra «hora» en el Nuevo Testamento, se emplea en relación a su pasión, muerte y gloria. Solamente en Juan se hace referencia siete veces a esta «hora», algunas de las cuales transcribimos a continuación:

Por eso procuraban prenderle; mas nadie puso en él mano, porque aún no había llegado su hora. Ioh 7, 30

Estas palabras dijo Jesús en la tesorería, cuando enseñaba en el templo; y nadie le prendió, porque todavía no había llegado su hora. Ioh 8, 20

Y Jesús les responde, diciendo: Ma llegado la hora en que sea glorificado el Hijo del hombre. Ioh 12, 23

Abora está turbada mi alma. ¿Y qué diré? ¡Padre, sálvame de esta hora! Mas por esto vine a esta hora. Ioh 12, 27

He aquí que viene la hora, y ya ha llegado, en que seréis dispersados, e iréis cada cual a lo suyo, y me dejaréis solo; y, sin embargo, no estoy solo, porque el Padre está conmigo. Ioh 16, 32

Estas cosas habló Jesús; y alzando los ojos al cielo, dijo: Padre, la hora ha venido; glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique a ti. Ioh 17, 1.

⁴ MONS. FULTON SHEEN, *Vida de Cristo*; extraje sólo algunos párrafos.

⁵ Antes, por ejemplo, pudimos contemplarlo en el bautismo (aparece como pecador y el Padre muestra su filiación) o en las tentaciones en el desierto (luego de ellas los ángeles le servían).

La «hora», por tanto, se refería a su glorificación mediante su crucifixión, resurrección y ascensión. En Caná, nuestro Señor se refería al Calvario y decía que todavía no había llegado el momento señalado para iniciar la tarea de la redención. Su Madre le pedía un milagro; Él le daba a entender que un milagro obrado como señal de su divinidad sería el comienzo de su muerte. En el momento en que Él se manifestase ante los hombres como el Hijo de Dios atraería sobre sí el odio, ya que el mal puede tolerar la mediocridad, pero no la suprema bondad. El milagro que ella le estaba pidiendo tendría inequívocamente una relación con su redención.

Durante su vida hubo dos ocasiones en que pareció mostrar cierta aversión a asumir el peso del sufrimiento. En el huerto de los Olivos pidió a su Padre, si era posible, que pasara su cáliz de dolor. Pero inmediatamente mostró su conformidad con la voluntad de su Padre: «No mi voluntad, sino la tuya.» La misma repugnancia aparente se manifestó asimismo frente a la voluntad de su madre. Caná fue un ensayo del Gólgota. No estaba discutiendo si era prudente iniciar su vida pública e ir a la muerte en aquel preciso momento; se trataba más bien de someter su naturaleza humana, que se resistía a obedecer a la cruz. Hay un sorprendente paralelismo entre la orden que el Padre le da de que muera ajusticiado públicamente y la invitación que su Madre le hace de que inicie su vida pública. La obediencia triunfó en ambos casos; en Caná, el agua fue convertida en vino; en el Calvario, el vino fue convertido en sangre.

Le estaba diciendo a su Madre que ella pronunciaba virtualmente una sentencia de muerte sobre Él. Pocas son las madres que envían a sus hijos al campo de batalla; pero aquí había una que, en realidad, estaba apresurando la hora del conflicto mortal de su Hijo con las fuerzas del mal. Si aceptaba el requerimiento de su Madre, Jesús daría comienzo a su hora de muerte y glorificación. Iría a la cruz por doble encargo, uno de su Padre celestial, otro de su Madre terrena.

No bien hubo consentido en dar comienzo a su «hora», cuando procedió inmediatamente a decir a su Madre que en adelante cambiarían las relaciones que le unían a ella. Hasta entonces, durante su vida oculta, ella había sido conocida como la Madre de Jesús. Pero ahora que Él iniciaba su obra de la redención, ella no sería ya simplemente su Madre, sino también la de todos los hombres, sus hermanos, a quienes Él redimiera. Para indicar este nuevo parentesco, Él se dirigió a ella ahora no como «Madre».

Cuando Él sugirió que su primer milagro le conduciría indefectiblemente a su cruz y muerte, y que desde entonces ella sería una Madre de Dolores, María se volvió inmediatamente hacia los sirvientes y les dijo: *Haced lo que Él os diga*. Ioh 3, 5 ¡Qué magnífico discurso de despedida! Ya no vuelve a hablar más en las Escrituras. Siete veces había hablado en toda la Biblia, pero ahora que Cristo se había manifestado, igual que el sol, en todo el esplendor de su divinidad, nuestra Señora se eclipsaba voluntariamente, como la luna, tal como más adelante la describió Juan.

ACTOS CONCLUSIVOS

Coloquio.

Ave María Purísima. Sin pecado concebida.